

5. Mujeres en la aldea global: creciente exigencia de los patrones tradicionales de comunicación

Lindner, Evelin Gerda (2002). Mujeres en la aldea global: Creciente exigencia de los patrones tradicionales de comunicación. In Breines, Ingeborg, Gierycz, Dorota, and Reardon, Betty (Eds.), *Mujeres a Favor De La Paz: Hacia Un Programa De Acción*, pp. 117-129. Paris and Madrid: Ediciones UNESCO, NARCEA Ediciones.

EVELIN LINDNER

Prologo de las compiladoras

Los argumentos de Lindner están basados en la unidad planetaria. La Tierra vista como un único sistema ecológico, social y económico e, incluso, con una globalización política de la cultura empresarial hace obsoleto el concepto de dentro y fuera que caracteriza tanto al nacionalismo como al chauvinismo de género. Esta realidad, porque ensancha la esfera doméstica femenina tradicional y estrecha la tradicional esfera pública masculina, requiere revisar la dicotomía pública/privada que separa los roles del género. Sugerimos aplicar esto a la concepción de las relaciones internacionales. Algunos dicen que la misma noción de «otro», que da origen a la alineación de grupos a identidades humanas basadas en el sexo, raza, etnia y nacionalidad, entre otros factores, debe ser cuestionada. La realidad biológica de una especie humana toma primacía sobre las impuestas separaciones que enfatizan las diferencias y especializan y prescriben roles sociales y económicos. Según Lindner, diferencias humanas como las manifestadas en los distintos modos culturales de abordar los conflictos pueden ser una ayuda en la construcción de una cultura de paz. Su ejemplo, combinación de conducta conflictiva masculina y femenina, indica que sería útil reflexionar más sobre las observaciones de Smith acerca del dolor de la guerra y de la división emocional del trabajo entre hombres y mujeres, en las distinciones psicológicas y sociales respecto al género.

La hipótesis central de este capítulo es que la globalización ensancha la tradicional esfera doméstica femenina y estrecha la tradicional esfera pública masculina. Esto quiere decir que la descripción del rol tradicional de la mujer de mantener la cohesión social dentro de un grupo está siendo discutida cada vez más. La aldea global se puede considerar como una única esfera de dentro. El mantener la cohesión social demanda estrategias complejas, multilaterales, con visión de futuro, integradoras a integrales, tales como la mediación, la resolución alternativa a la disputa y el despliegue de la policía (p.ej. fuerzas de mantenimiento de paz) en lugar del tradicional combate militar. Subsidiaridad, calidad (y no cantidad) de vida, cultura de paz, todas son palabras clave, conceptos que nacen de las tradicionales descripciones del rol de la mujer, demostrando que muchas de las nuevas estrategias son, conceptualmente, enfoques femeninos. La descripción tradicional del rol masculino de «salir», para luchar contra el enemigo y conquistar lo desconocido – algo unidimensional, unilateral y miope – pierde sentido puesto que sólo era apropiado fuera del «pueblo». El mundo como única ‘aldea global’ ya no proporciona un «afuera». Los hombres mismos, como viajeros y exploradores, fueron responsables de esta evolución que ahora, de muchas maneras, hace sus tradicionales estrategias inapropiadas y disfuncionales.

Al promover una cultura de paz, la UNESCO ha articulado una palabra clave que describe un concepto contemporáneo de las necesidades funcionales y de conducta de la «aldea global». La «cultura de paz» es una combinación creativa y multifacético de ciertos aspectos de las tradicionales estrategias y roles «masculinos» y «femeninos». La noción cultura de paz promueve en el nivel social lo que la noción de desarrollo sostenible promueve en el ecológico. Se prevé una calidad de vida mejor, como resultado probable, si una cultura de paz se combina con un desarrollo sostenible.

«Las mujeres deberían entrar más activamente en la esfera pública». ¿Como llegó esta demanda al pensamiento occidental? Hace varios cientos de años tales ideas eran impensables para la mayoría de hombres y mujeres. ¿Que ha sucedido? ¿Fue que los hombres en tiempos pasados negaron a las mujeres su debida participación, siendo las mujeres demasiado débiles para defenderse? ¿Son las mujeres más fuertes hoy? Si esto es así, entonces ¿por que?

Yo propongo mirar la globalización como una fuerza central en este terreno. Defiendo que la globalización ensancha la esfera doméstica femenina y estrecha la tradicional esfera pública masculina. De otro modo, las mujeres no tienen necesariamente que luchar por un cambio; el cambio está sucediendo al paso de la globalización. La globalización se define aquí como una creciente cadena mundial de comunicación (telecomunicación, tráfico aéreo, satélites, televisión) que adelanta la percepción del mundo como un único mundo. Los actuales y notorios lados negros de la globalización, tales como la economía global neo-liberal y/o el capitalismo corporativo, son vistos aquí como un fenómeno de corto plazo que se mueve bajo una presión de largo metraje originada por esta percepción de sólo un mundo.

Para explicar mi punto de vista, debería describir como defino yo los roles de los hombres y de las mujeres. Para esto, yo llamo a la esfera doméstica la «esfera interna» y a la esfera pública la llamo «esfera externa». En pocas palabras, las mujeres son tradicionalmente responsables del mantenimiento interno (mantenimiento de los aspectos físicos y sociales internos), mientras que los hombres son tradicionalmente responsables de la esfera externa y de guardar la frontera entre lo interno y lo externo, haciendo así de lo interno un lugar seguro. Las mujeres en sus roles tradicionales se supone que deben mantener el hogar, lavar y limpiar, arreglar lo que se ha roto, planificar los gastos del mantenimiento a largo plazo, considerar la interdependencia de las cosas para que el hogar funcione – todo para el mantenimiento de una esfera física interna.

El mismo principio se aplica a la esfera social interna: se espera que la mujer cuide del bienestar de las personas que la rodean, que sea responsable de mantener la vida emocional y social; es ella la que tiene que crear la armonía y consolar al angustiado, la que tiene que sanar y reparar el daño social. (En la cultura occidental, se espera que los hombres cada vez más asuman algunas de estas competencias femeninas en cuanto a las emociones, pero esto acaba a menudo en una amarga desilusión, puesto que incluso hoy es *ella* la que por lo general procura el contacto emocional con su compañero; *ella* es la que reconoce el fracaso después de haber intentado en vano la reconciliación; *ella*, finalmente, piensa en el divorcio, mientras que el marido ni la entiende a ella ni el fracaso definitivo, y, a menudo, hasta el momento final piensa que todo está bien).

Del hombre se espera que salga «fuera», que busque lo desconocido, que se atreva a conquistar fronteras nuevas; tradicionalmente se espera de él que arriesgue su vida defendiendo la «esfera interna». Un refrán alemán dice: *Der Mann geht hinaus in das feindliche Leben* (El hombre tiene que salir de casa y entrar en la vida hostil). Incontables cuentos de hadas presentan al héroe afrontando una serie de empresas cada vez más difíciles en lejanos universos con el fin de prepararse a sí mismo para casarse con la princesa y ser el jefe y protector de su gente (Campbell, 1994).

Esas empresas masculinas necesariamente requieren un abordaje menos integral que las tareas femeninas. Exigen la espada que atraviesa, el hacha que destruye al enemigo, incluso si hace falta, la destrucción de una intrincada cadena de cosas y personas; a los hombres se les pide que cubran distancias a caballo, en barco, por avión, o en un cohete en una única dirección; se les pide que abran horizontes nuevos. Este modo de actuar masculino ha dado un fruto evaluable a corto plazo, se llama tecnología moderna, pero ha creado problemas a largo plazo puesto que los hombres desde el principio tendieron a ignorar la frágil interdependencia de todas las leyes físicas.

Yo no opino que los hombres y las mujeres sean irreconciliablemente diferentes por su misma naturaleza, aunque hay sin duda diferencias hormonales entre los dos sexos. Una mujer puede asumir un rol masculino y viceversa. Cuando hablo de roles masculinos y femeninos, me refiero a ellos como a un conjunto de recetas o prescripciones. Los veo como un código de cosas a hacer y maneras de ser que cada individuo va asimilando desde la cuna.¹

Incluso, más importante aún, no debería existir ningún prejuicio ni positivo ni negativo. Los dos planteamientos de roles del género

¹ Tajfel (1984) dijo: «no es la diferencia lo que importa sino la distinción». Larrow y Wiener (1992, p. 239) contribuyen al mismo tema: «Ha habido mucha controversia acerca del uso de los términos *estereotipo* y *prejuicio*... Podríamos distinguir tres términos: categorización, estereotipos, y prejuicios. *Categorización* se empleará cuando la clasificación de una persona dentro de una categoría se basa en los atributos necesarios que definen al miembro de una clase. *Estereotipo* es la clasificación basada en atributos no definidos. Finalmente, el *prejuicio* se clasifica cuando la evaluación está explícitamente incluida con el estereotipo. En el campo de la investigación del sexo/género, nos gustaría hacer una distinción entre el uso del término sexo para referirnos a la categorización de masculinos y femeninos basada en los atributos biológicos, tales como cromosomas, genitales, funciones reproductoras, etc,

ofrecen herramientas tanto para la construcción como para la destrucción. Podemos reconocer que hoy día urge un modo de pensar más holísticamente femenino en los planos sociales y ecológicos: respetar los ciclos biológicos y cuidar la paz social son nociones que están creciendo cada vez más en importancia. Por otro lado, no debemos pasar por alto el hecho de que un pensamiento de dirección única puede, por ejemplo, ser una herramienta importante de innovación: de acuerdo que puede ser destructivo pero también constructivo. Es más, tenemos la orientación a la limpieza de la tarea femenina de mantenimiento. Esta tendencia a la limpieza puede ser extremadamente destructiva siempre que se base en el concepto de una auténtica esfera externa en torno a sí. Empezando por el nivel ecológico, lo de limpiar puede llegar demasiado lejos, como puede ser comprobado, por ejemplo, cuando las mujeres lavan la ropa con agentes fuertemente contaminantes.² En el plano social, este aspecto de limpieza ofrece incluso un marco conceptual de referencia para cometer atrocidades. Nos basta pensar en la limpieza étnica. El ejército alemán estuvo envuelto en la limpieza étnica durante la 11 Guerra Mundial,

y *género* para referirnos a los estereotipos de las mujeres y de los hombres basados en atributos no biológicos como son los vestidos, el peinado, las conductas y otros. La mayoría de nuestras creencias acerca de los hombres y las mujeres están basadas en estereotipos del género». Unger y Crawford (1992, p. 619) lo formulan sucintamente: «Cuando el sexo no está presente, la gente necesita inventarlo. Usan el sexo como puerta de entrada incluso cuando hay disponibles fuentes de información más útiles». Los autores buscan explicaciones alternativas y mencionan la desigualdad por diferencia de poderes tan a menudo para explicar mejor otras diferencias observables y no simplemente las del sexo o el género. Yo estaría de acuerdo con la necesidad de explicaciones alternativas, pero tendría cuidado con el argumento del poder, con tal de que el argumento del poder se use simplemente en el sentido de que los hombres tienen el poder y las mujeres son las dominadas. Yo tomaría en cuenta la distribución de tareas de distinta urgencia que llevan a una diferencia de poder.

² Ashford (1994, p. 253): «El capítulo 1 sobre el Feminismo y el Ecofeminismo refuta la postura simplista de que todos los problemas cesarán cuando los indefensos adquieran el poder. Las mujeres no se pueden concebir como “ángeles del ecosistema”, la cercanía feminista a la naturaleza es un estereotipo poco halagador. Pero la naturaleza y lo femenino se pueden combinar con estilos de vida de subsistencia y con los culturalmente y geográficamente colonizados en una “alianza de los oprimidos”. Todos se quedan relegados a la sombra por el generalizado “modelo magistral”. Sin embargo, ambos, “la ecología profunda” y las formas del feminismo endorsan tal modelo, buscando bien la integración con el principio maestro, o reemplazando una forma dominante por otra. Las mujeres como también los hombres deben “aprender a deshacerse de la identidad magistral encarnada en la construcción occidental de lo humano”».

pero intentó negar esta actividad puesto que para un soldado esto no es suficientemente masculino. Los soldados pueden estar orgullosos de hacer la guerra a un enemigo que ataca, y después puede colgarse medallas, pero no de una limpieza étnica: matar a personas indefensas huele a limpieza femenina y, por tanto, a falta de bravura.³ En un intento de justificación, la matanza de judíos en los campos de concentración se equiparó con la necesidad de erradicar la basura y las pestes como las ratas o los hierbajos, algo que las SS fueron persuadidos a hacer como un deber inevitable, aunque cruel y no muy honorable, para salvar a la raza alemana (ver, por ejemplo, los discursos de Himmler).

La falta de espacio impide la discusión de otros ejemplos. Los casos citados aquí deberían iluminar suficientemente el uso no común de las categorías femeninas y masculinas en este texto. También deberían aclarar que no es el antagonismo entre estrategias masculinas y femeninas de lo que aquí se trata, sino de la combinación e integración complementaria de los aspectos constructivos de ambas. Con otras palabras, no creo que las mujeres se pueden definir simplemente como indefensas y por ello inherentemente buenas personas y que «todos los problemas desaparecerían si las indefensas obtuvieran el poder» (Ashford, 1994, p. 253).

Si aceptamos que la globalización permite que la esfera interna se ensanche, y que las mujeres sean tradicionalmente responsables de esta esfera, esto significa que la esfera de responsabilidad de la mujer ha crecido y está aún creciendo, creando una demanda cada vez más fuerte de los servicios tradicionales femeninos: la nego-

³ La participación de parte del ejército alemán en atrocidades estuvo documentada en una exhibición organizada por el Institut für Sozialforschung (Hamburgo) 1996, más de cincuenta años después de la guerra, y recibió reacciones violentas de negación, especialmente en el sur de Alemania (véase la revista alemana *Der Spiegel*, N° 10, 3 de Marzo de 1997, p. 54). Existen muchas fuentes que apuntan en la misma dirección. Aquí tenemos un ejemplo tomado de Shirer (1976, p. 794), referente al ataque de Alemania contra Polonia a principios de la II Guerra Mundial. El General Halder escribe en su diario: «El ejército insiste en que la limpieza de la casa se posponga hasta que el ejército se haya retirado y el país haya sido entregado a la administración civil». Shirer comenta: «Esta breve anotación en el diario por el Jefe del Estado Mayor del ejército proporciona una clave para entender la moralidad de los generales alemanes. Ellos no iban a oponerse seriamente a la “limpieza de la casa” -esto es, a la aniquilación de los judíos polacos, la intelectualidad, el clero y la nobleza. Ellos solo iban a pedir que fuera “diferida” hasta que ellos salieran de Polonia»

ciación en lugar de los ataques militares, la mediación en lugar del orden dictatorial, el mantenimiento social por medio de un intrincado intercambio y comunicación entre jueces, abogados y policías en lugar de un sistema de dirección única de pura fuerza militar. Los cursos de dirección de empresas hoy día intentan entrenar a los jefes para que entiendan la importancia de los factores humanos tales como la motivación, la satisfacción laboral, la capacidad de cooperación y de creatividad para resolver problemas. Una equilibrada cooperación de calidad femenina es lo que hoy se busca en todos los niveles, desde las pequeñas compañías hasta las Naciones Unidas, mientras que el orden jerárquico de corte masculino se considera obsoleto. Las características tradicionales del rol femenino están ganando terreno a escala global.

Aquí, me gustaría señalar que, por supuesto, la visión que acabo de presentar es exagerada, con el fin de hacer las categorías conceptuales más claras. Aunque los hombres fueron generalmente los guerreros y exploradores, y no las mujeres, los hombres no sólo conquistaron lo desconocido en calidad de guerreros, exploradores o descubridores: ellos también fueron agricultores y cuidaron el mantenimiento de los ciclos como lo hicieron las mujeres. El comercio combina especialmente los hábitos de los roles masculinos y femeninos, puesto que requiere salir fuera a lo desconocido para encontrar nuevos productos y clientes, pero, una vez establecidas las nuevas conexiones de comercio, se requiere su mantenimiento. Estos ejemplos muestran la complejidad de la realidad y cómo se simplifica aquí. La intención de mi presentación es subrayar las profundas diferencias estructurales entre los roles masculinos y femeninos.

Si siguiéramos la hipótesis de este capítulo de que la esfera doméstica se ha ensanchado a través de la globalización, dando a las mujeres mayor importancia, entonces deberíamos preguntarnos como van ellas a poner en acción sus estrategias domésticas en el nivel internacional.

Me gustaría describir la estructura moderna de resolución de conflictos (que en mi opinión tiene que ir enfocada hacia la aldea global moderna) por medio de un ejemplo de Egipto, donde yo viví y trabajé durante siete años. Dos hombres en las calles de El Cairo tienen un accidente de coche. Salen de sus coches, vocean, chillan y se echan al cuello. Diez o veinte hombres jóvenes y robustos aparecen

por todas las esquinas, y aproximadamente la mitad de ellos se pone del lado de un hombre y la otra mitad del lado del otro. Cada «grupo» agarra a «su» hombre y le impide seguir hiriendo a su oponente, aunque le permite seguir chillando y dando voces y expresando su rabia. Los pacificadores se toman en serio la ira expresada, hablan con respeto con los que se pelean, intentan analizar la causa de la pelea, proponen soluciones y facilitan los acuerdos. Después de unos diez o quince minutos la pelea se ha terminado y cada uno sigue su camino. (Cualquier viajero puede observar el alto nivel de control social que hace de El Cairo un lugar de extraordinario bajo nivel de criminalidad comparado con otras ciudades igualmente grandes).

Lo que se combina en este modo de tratar el conflicto son cualidades femeninas de comunicación, comprensión, empatía y una perspectiva curativa por un lado, y por otro el potencial masculino de dominio, fuerza, coerción, violencia y agresión contra el otro. La fuerza masculina y una buena dosis de contra-agresión son necesarias para detener a los que se pelean. Es necesaria una concienciación femenina de la cohesión del enjambre social para tomarlos en serio. Combinar el aspecto masculino de la fuerza con la empatía femenina podría describirse como *la* receta moderna para la resolución de conflictos. La vieja estrategia masculina del use de la fuerza, no es ya apropiada para un moderno e interdependiente pueblo global, mientras que la habilidad masculina para usar una fuerza de freno sigue siendo una importante herramienta, siempre que sea una aplicación continua y permanente, combinada con la empatía y el respeto. Esto significa dos cosas, una que los hombres deben hacer más use de las tradicionales características de los roles femeninos, y la otra que las mujeres tienen que hacerse más visibles. En tiempos pasados, la visibilidad estaba relacionada con el hombre guardián de las fronteras de la esfera externa, tal como la vestimenta protege y esconde el interior de las miradas del exterior. Con la desaparición de la esfera externa esta noción pierde su sentido, dando igualmente oportunidad a mujeres y a hombres de pertenecer a la esfera interna y ser visibles.⁴

⁴ Kelly et al. (1994). Su evaluación de la visibilidad de las mujeres como activistas, investigadoras y pensadoras concluyó en que ésta era muy limitada.

El Programa de una Cultura de Paz de la UNESCO encarece el fortalecimiento del aspecto femenino en los esfuerzos de resolución de conflictos.⁵ El espacio no me permite dar aquí una descripción detallada de cada una de las facetas de esta contribución femenina. La lista es larga: usando una diplomacia de base comunitaria, de vías múltiples, de alternancia;⁶ estableciendo instituciones de alerta; revisando la noción de la soberanía estatal; organizando proyectos para estudiar y comprender mejor la historia de las áreas en conflicto, recogiendo esta información y haciéndola llegar a los responsables de la toma de decisiones; usando la psicología no ya en un micro-nivel sino también en un macro-nivel, haciendo de la identidad un puente;⁷ manteniendo la comunicación entre las partes en conflicto; hablando entre bastidores; incluyendo en las negociaciones de paz a más personas que los caudillos de guerra, desarrollando equipos de resolución de conflictos con menos jerarquía y más creatividad; organizando equipos de mediación; estableciendo comisiones para la verdad;⁸ permitiendo a las partes bélicas percibir el interés, la preocupación y el respeto de la comunidad mundial; sacando a los oponentes en conflicto fuera de su ambiente habitual;⁹ tomando en serio las emociones y los sentimientos personales de los adversarios; reconociendo la importancia de la dignidad

⁵ El párrafo siguiente delinea el ambiente histórico del Programa de una Cultura de Paz de la UNESCO. «El fin de la Guerra Mundial ha posibilitado a las Naciones Unidas empezar a poner en acción el potencial para el que fueron creadas hace cincuenta años, esto es, salvar a las generaciones futuras del látigo de la guerra». En el Programa de Paz, publicado en 1994, el Secretario General perfila los desafíos que las Naciones Unidas y las Agencias Especializadas tienen que abordar en las áreas de: diplomacia preventiva, que busca resolver las disputas antes de que surja la violencia; la construcción y el mantenimiento de paz, que son necesarias para parar los conflictos y preservar la paz una vez obtenida; construir la paz después de un conflicto –para fortalecer y solidificar la paz y así evitar una vuelta al conflicto. (*Informe Final del Primer Encuentro Consultivo del Programa para una Cultura de Paz*, París, 27-29 de septiembre de 1994).

⁶ Véanse los esfuerzos de personas tales como el antiguo Presidente americano, Jimmy Carter, o los noruegos ayudando entre bastidores en el proceso de paz entre Israel y Palestina.

⁷ El Instituto de Investigación sobre la Paz, en Oslo, por ejemplo, ha tornado el tema de la identidad nacional como un nuevo campo de interés de gran importancia, incorporando de este modo la psicología social a la investigación sobre la paz (fuente: Dan Smith, director del Instituto).

⁸ Véase, por ejemplo, Etiopía, donde la reconciliación dentro de la sociedad se puede alcanzar a través de las llamadas «comisiones de la verdad» si los otros caminos, como los tribunales, fueran demasiado perjudiciales.

⁹ Véase el planteamiento de Noruega en los acuerdos de Oslo entre Palestina e Israel.

humana;¹⁰ abordando los asuntos sociales y ecológicos de un modo sostenible y de largo plazo;¹¹ pasando, de la ayuda monetaria después de un desastre a la asignación de recursos para prevenirlo; etc. Todos estos esfuerzos de bastante carácter femenino deben combinarse con una cierta cantidad de coerción masculina si fuera necesario. El término control social expresa la combinación de ambos aspectos. A nivel nacional, la policía y las prisiones representan algunos de los aspectos coercitivos (más efectivos si el ciudadano ordinario no lleva armas), mientras que instituciones como las de abogados, jueces y programas de rehabilitación tienen el potencial de cumplir el rol social de cuidar y sanar.

La cultura de paz es una combinación multifacético de ciertos aspectos de las tradicionales estrategias con los roles masculinos y femeninos. En este momento crucial de una aldea global emergente cada vez más interdependiente, las tradicionales estrategias femeninas de cuidar y sanar son más necesarias y deben ser integradas en el nivel internacional.

Como he mencionado arriba, la noción de una cultura de paz reclama para el nivel social lo que un desarrollo sostenible promueve en el nivel ecológico. En ambos casos, la meta es lograr una calidad de vida mejor y el desafío, un mantenimiento a largo plazo de los sistemas interdependientes. Para poder abordar este desafío, los tradicionales roles femeninos en lo concerniente al mantenimiento deben ser elevados de la esfera privada a la esfera pública, y, una vez allí, deben ser usados tanto por los hombres como por las mujeres.

¹⁰ Todo lo que ha sido aprendido en un micro-nivel, en contextos terapéuticos, acerca del conflicto y de la resolución de los mismos, desde la confesión hasta el perdón, se aplica también al nivel comunitario.

¹¹ Bruntland (1992, p. 17), mujer y política escandinava muy activa, escribe: «No debemos cegarnos por lo inmediato. Todos debemos tener una mirada de largo plazo. Necesitamos ampliar y compartir los conocimientos, y debemos incluir a mucha más gente que se comprometa con los fundamentales problemas de nuestro tiempo. Tendremos que apoyarnos en el don de la información tecnológica para extender el conocimiento y para desarrollar aquellas perspectivas y actitudes comunes que nuestro dilema humano requiere hoy día». Esta mujer favorece una combinación de los tradicionales modos femeninos de pensar a largo plazo, que son promovidos por la tecnología masculina.

Bibliografía

- ASHFORD, P. 1944. «Ideology, Identity, and the Nature of Pro-Environmental Action», *Journal of Environmental Psychology*, N° 14, pp. 253-6.
- BRUNDTLAND, G. H. 1992. «From the Global Jungle to the Global Village». *Socialists Affairs*, N° 4, pp. 14-17.
- CAMPBELL, J. 1949. *The Hero with the Thousand Faces*. Nueva York. Bolligen.
- KELLY, R. M.; WILLIAMS, L. M.; FISHER, K. 1994. «Women and Politics: An Assessment of its Role Within the Discipline of Political Science». *Woman and Politics*, Vol. 14, n° 4.
- LARROW, M. F.; WIENER, M. 1992. «Stereotypes and Desirability Rating for Female and Male Roles». En Joan C. Chrisler y Doris Howard (eds.), *New Directions in Feminist Psychology: Practice, Theory and Research*. Nueva York, Springer.
- MCLUHAN, M., QUENTIN, F. 1986. *War and Peace in the Global Village*. Nueva York. Bantam Books.
- PLUMSWOOD, V. 1993. *Feminism and the Mastery of Nature*. Londres/Nueva York, Routledge.
- SHIRER, W. L. 1976. *The Rise and Fall of the Third Reich*. Londres, Pan Books.
- TAJFEL, H. 1984. «Intergroup Relations, Social Myths, and Social Justice in Social Psychology». En: H. Tajfel (ed.), *The Social Dimension*. Cambridge, Cambridge University Press.
- UNESCO. 1994. *Final Report of the First Consultative Meeting of the Culture of Peace Programme*. París 27-29 de septiembre.
- UNGER, R. (ed.). 1989. *Women and Gender.- A Feminist Psychology*. Amityville, N.Y., Baywood.
- UNGER, R.; CRAWFORD, M. 1992. *Women and Gender: A Feminist Psychology*. Nueva York, McGraw-Hill.
- WALLENSTEEN, P.; AXELL, K. 1994. «Conflict Resolution and the End of the Cold War», 1989-93. *Journal of Peace Research* (Oslo, International Peace Research Institute), Vol., 31, N° 3, pp. 333-49.

Tareas de paz

El planteamiento de Lindner es psicocultural y ecológico, y como tal es un ejemplo del tipo de pensamiento femenino que, según feministas, tiene que complementar el modo de pensar masculino que actualmente domina la creación de normas en los temas de paz y seguridad y que perpetua una cultura patriarcal. Su énfasis está en la vida y las relaciones, énfasis que abre diversas líneas de búsqueda, potencialmente productivas, para la formulación de un Programa para una Cultura de Paz.

1. Toda cultura tiene sus héroes arquetípicos. Según Lindner, hemos heredado una imagen de héroe como conquistador, físicamente poderoso, el macho bravo, enfrentado a las fuerzas del mal encarnadas en el enemigo. Los enemigos habitan la esfera externa de Lindner, y dada su afirmación de que ya no existe esa separación entre la esfera externa y la interna, debemos preguntarnos si la misma noción de enemigo es un concepto funcional para una sociedad diversa y global. ¿Que función ha jugado el concepto y las diversas imágenes de enemigo en la perpetuación de la guerra y la emergencia de una cultura de violencia? ¿Cómo aparecen tales imágenes en la cultura popular literaria, los medios de comunicación, los juegos de ordenador y los juegos infantiles? ¿Que formulación del desconocido o el extranjero, del antagonista o del oponente serían más compatibles con una cultura de paz?
2. Numerosos autores han trabajado con las nociones alternativas y las diversas imágenes del héroe, algunas de ellas actuales, que lideraron esfuerzos épicos sin violencia, con perfiles hipotéticos del héroe muy distintos de los destacados por Lindner. Necesitamos crear una lista nueva de héroes para una cultura de paz. Para esto necesitamos imaginación y estudio de la historia que nos descubra algunas de las experiencias de cooperación, no violencia y altruismo que pueden ser de hecho las responsables de la supervivencia de la humanidad y de la continuación de la experiencia humana. ¿Cómo podemos documentar esto e integrarlo en nuestra agenda?
3. Como se nos ha recordado, la globalización tiene aspectos tanto positivos como negativos. Identificar algunos de los aspectos positivos de la globalización. ¿Cómo podrían las mujeres aprovecharlos, y con qué estrategias? Uno de los más dañinos aspectos negativos son las consecuencias que la globalización del capital tiene sobre las mujeres. ¿Cómo pueden analizarse estos procesos económicos, usando el modo de pensar de Lindner, para encontrar alternativas al progreso material y a la riqueza, que reconozcan la desaparición de los límites entre lo interno y lo externo? Sabemos que el mundo se com-

pone de un único sistema ecológico, y vemos, también, la emergencia de un único sistema económico. Del mismo modo que necesitamos preservar la salud del sistema ecológico, así también hemos de establecer la justicia en el sistema económico, siguiendo la recomendación del Encuentro del Grupo de Expertas en Manila sobre la Contribución de las Mujeres a una Cultura de Paz (véase el Apéndice 2). ¿Cómo puede manejarse «el ensanchamiento» de la tradicional esfera doméstica de las mujeres para producir esta justicia? ¿Cómo puede integrarse en el Programa para una Cultura de Paz?

4. Otra diferencia entre el prototípico pensamiento masculino y femenino es el énfasis en el corto plazo del primero, y en el largo plazo del segundo. ¿Cómo afecta esto a las tendencias y desarrollos de la globalización y de temas como la seguridad y el mantenimiento de la paz presentados por otros autores en esta colección de documentos? ¿Cómo podría el Programa facilitar la incorporación de un equilibrio más positivo entre los dos? ¿Puede el modelo de asociacionismo aplicarse aquí para maximizar los beneficios de la diferencia de una manera constructiva?

Autoras y autor

Ingeborg Breines es directora del Programa de la UNESCO “Mujeres y Cultura de Paz”; ha sido consejera especial del Director General de la UNESCO en asuntos de mujeres, género y desarrollo, y responsable de la contribución de la UNESCO a la Conferencia Mundial sobre las Mujeres. Durante muchos años fue Secretaria General de la Comisión Nacional Noruega en la UNESCO. Su trabajo principal se desarrolla en el campo de la igualdad de género, la pedagogía y el entendimiento internacional.

Dorota Gierycz, doctora en relaciones internacionales y máster en derecho internacional, ha sido profesora invitada en numerosas universidades. Es autora de diversas publicaciones sobre paz y resolución de conflictos, igualdad de género, derechos humanos de las mujeres y democracia. Desde 1981 trabaja en la Secretaría de las Naciones Unidas, en Viena y Nueva York; estuvo activamente comprometida con la Conferencia Mundial sobre las Mujeres, de Nairobi (1985), y la de Beijing (1995). Es Jefa de la Sección de Análisis de Género, División para el Avance de las Mujeres, en el Department of Economic and Social Affairs (DESA), en Nueva York.

Evelin Lindner es psicóloga y médica que ha trabajado y estudiado en numerosos y variados contextos culturales, especialmente de Asia y el mundo árabe. Vinculada al Instituto de Psicología de la Universidad de Oslo, investiga sobre los factores responsables de la escalada de los conflictos hasta la guerra, en Ruanda, Burundi y Somalia.

Betty A. Reardon es directora del Programa de Educación para la Paz en el Teachers College, de la Columbia University, en Nueva York. Trabaja en el desarrollo de la teoría y metodología de la educación para la paz, con especial énfasis en los derechos humanos, seguridad y género. Es autora de varios libros, entre ellos *Educating for Human Dignity* (Filadelfia, University of Pennsylvania Press) y *Tolerance: The Threshold of Peace* (París, Ediciones UNESCO).